Entrevista a Laura Patricia Romero Miranda

José Ramón Espíritu (JRE) y Rosa María Cervantes S. (RMCS)

La doctora Laura Patricia Romero Miranda cumple 33 años de labor académica en la Universidad de Guadalajara, como investigadora del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, por tal motivo el Centro de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones organiza un homenaje a su fundadora. Registrar cómo los movimientos sociales han cambiado la historia de las instituciones fue la idea que estimuló a la Doctora Laura Patricia Romero Miranda para impulsar un ambicioso proyecto que a la fecha lleva 18 años de haberse instituido: el Centro de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones (CESCI).



La creación del CESCI es un ejemplo de cómo las políticas universitarias y la gestión adecuada pueden llegar a conformar una institución que conjuga descubrimiento e innovación.

RMCS y JRE: ¿Cuáles fueron las razones que los llevó a fundar el Centro de Estudios Sobre el Cambio de las Instituciones (CESCI)?

LPRM: Desde la creación del Centro de Estudios Sobre las Revoluciones en México, (CEREM), tuvimos debates acerca del
cambio por medio de la violencia y del cambio pacífico, entonces una vez que estudiamos la Revolución Mexicana y el
tipo de cambio que esta dependencia iba a tratar de estudiar,
entonces, como parte del propio desarrollo académico, tuve
que impulsar entre el personal de este Centro y las autoridades de la Universidad, una solicitud para que se estableciera
mediante dictamen de la Universidad —que se justificara académicamente— el hecho de que transitáramos del Centro de
Estudios Sobre las Revoluciones en México (CEREM) a Centro
de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones (CESCI).

RMCS y JRE: ¿En qué año se concreto este tránsito de CEREM a CESCI?

LPRM: La autoridad finalmente logró el acuerdo del Consejo General Universitario para que nuestro centro se ocupara del campo del conocimiento llamado: "El cambio y las instituciones". Entonces, se legalizó y legitimó a partir de un dictamen del año 2001, que es cuando empezamos a trabajar en este campo del conocimiento.

RMCS y JRE: A partir del decreto universitario y de las necesidades de investigación del nuevo centro, ¿cuál fue el proyecto a futuro y cómo se conformó el equipo de trabajo?

LPRM: Seguí con esta trayectoria y el personal del Centro de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones que estaba bajo mi

coordinación se fue formalizando adquiriendo nuevo capital cultural, porque terminábamos doctorados —los que estábamos en ciernes—, maestros y licenciados; de manera que todo el equipo, hasta el personal administrativo que tenía, fue adquiriendo credenciales que hacían más acorde publicaciones que fueran reconocidas con los requisitos de la misma academia para ser considerados productos elaborados con base a las realas del método científico social.

Entonces, en la práctica profesional impulsé al equipo de aquí, para que al tiempo que alcanzábamos credenciales académicas más altas y pudiéramos dar cuenta—de la mejor manera— de cómo se estaba llevando a cabo el cambio en las instituciones a partir del año 2001, sin que esto implique que nosotros ya no hiciéramos historia, sino que tanto aquí en la dependencia como en los cambios del pensamiento político veíamos la Revolución como una forma de cambio, de la historia del país, que se configuró con un pensamiento político autóctono, para poder realizar las grandes transformaciones que realizó desde el siglo xix.

RMCS y JRE: ¿Cómo se da la transición de este proyecto?

LPRM: En este periodo, finales de los años noventa, había llegado un momento en el trabajo de investigación en que después de estar tanto tiempo en la historia social y centrado en la Revolución Mexicana que no quería oír tanto a esas historias —sin desconocerlas— entonces definitivamente en el desarrollo del pensamiento y de la cultura política, consideraba precisamente necesario que a partir de conocer los

procesos pasados, nosotros pudiéramos reconocer lo nuevo, cómo emergía de lo viejo.

En cuanto que mi formación no era de historiadora sino de socióloga, me sentí más a gusto cuando finalmente las autoridades de la Universidad de Guadalajara en el año 2001 logré el nombramiento de coordinadora o directora o responsable de realizar los proyectos y las líneas de investigación y las unidades de investigación aquí en el CESCI que nos llegaban vía institucional y darle nuestro propio sesgo; apropiar las demandas institucionales de la Universidad de mejor manera, sin perder nosotros la autonomía y realmente me sentía mucho más cómoda –como me siento ahora–, cuando en el CESCI nosotros tomamos el desafío, con un cierto arado de madurez académica, de participar en la convocatoria para constituir grupos de liderazgos o cuerpos académicos. Y por ese medio impulsé un provecto colectivo con la influencia de la cultura política y académica que aprendí con el ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pablo González Casanova.

RMCS y JRE: ¿Cuáles fueron las líneas de investigación que el nuevo centro se trazó?

LPRM: Me atreví a presentar un proyecto con esa herencia intelectual, el proyecto "Una alternativa ética, civilizatoria y pacífica a la crisis del mundo actual desde la no violencia en las familias de Guadalajara", entonces ése fue el eje del proyecto en 2006 y logramos con este proyecto colectivo —que fue formulando con el personal académico no sólo del centro sino con otros académicos externos—, solicitamos financiamiento; lo obtuvimos y hemos sacado de ese cuerpo académico, con lo que a mí respecta, un libro colectivo con el nombre que lleva el proyecto, pero además se obtuvieron recursos para contratar ayudantes para el siguiente proyecto que era, retomando la dimensión de género, de los cambios sociales e institucionales, mismo que también fue aprobado.

Conseguimos recursos para publicar libros, de tal manera que estaba mucho más consolidado el CESCI, lo cual se expresaba en el esfuerzo que no solamente personal, sino de todos los miembros del cuerpo académico del CESCI, de la Revista Vínculos –que es el órgano del Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones—, tratamos con nuestra mínima contribución de ofrecer a la sociedad una vinculación con lo que nosotros estamos reflexionando sobre las perspectivas del mundo actual, compartirla con la comunidad académica.

RMCS y JRE: ¿Qué pasó después de estos logros, recursos obtenidos y proyectos aprobados?

LPRM: En 2007 se presentó la rotación o el cambio de autoridades en la estructura de la Universidad de Guadalajara, motivo por el que solicité la renuncia, porque ya en 2007 estaba cumpliendo 13 años como coordinadora académica. Cuando fungía como CEREM, era la coordinadora académica, entonces de 1994 al año 2000 tuve esa responsabilidad y consideré que era ya mucho tiempo para seguir pretendiendo ser la coordinadora responsable y presenté mi renuncia al señor Rector.

RMCS y JRE: Hace un momento mencionaste un libro, ¿cuántos libros has escrito?

LPRM: En 1979 me incorporé a la academia como auxiliar de investigación, yo he escrito no demasiados libros cinco para ser precisos, porque voy abriendo paso en una necesidad que cada vez se hizo más patente en mi formación.

RMCS y JRE: ¿Estás satisfecha con estos trabajos ya publicados o queda aún algo en el tintero?

LPRM: El problema es que yo todavía no me siento satisfecha de cómo me quedaron esos libros... soy socióloga, no reniego de eso, siempre estoy ávida de poder tener esa mirada sobre los problemas sociales y de alimentarla con trabajos de una orientación (filosófica y política), ahora que se me está planteando la oportunidad de ofrecerme un reconocimiento, es preciso y justo que te diga que, de ninguna manera desdeño lo que he escrito hasta entonces, pero sí es un punto de partida de mi vida académica.

RMCS y JRE: Ganaste un concurso por un trabajo de historia en el Instituto José María Luis Mora, ¿nos puedes platicar esto?

LPRM: En el Instituto José María Luis Mora que es de historia, obtuve becas reconocimiento, hacíamos la investigación y nos daban el reconocimiento como los mejores trabajos y se publicaban. Sí he recibido reconocimientos, también el de la Universidad de Guadalajara en el 2004; ya el haber estado en el Sistema Nacional de Investigadores es otro reconocimiento, fui calificada como profesor excelente con el perfil PROMEP,

logré el nivel 11 del Programa de Estímulos, pero me he ido retirando también de esa convulsión académica.

RMCS y JRE: Has estado ausente por algunos periodos de tus actividades académicas, ¿es ésto un alto, punto de partida o etapa de reflexión?

LPRM: Pasé estos últimos años batallando con una enfermedad -que no fue fácil obtener dicho diagnóstico y superarla-; entonces, finalmente eso se ha logrado y agradezco pues a mis médicos que me han ayudado, a mi familia; pero estoy acariciando esta entrevista que se me hace, porque precisamente quiero plantearle al equipo del CESCI que lo que quiero es un nuevo punto de partida, después no sólo de tener bajo control una enfermedad que padezco, sino después de estar reflexionando sobre lo que ha sido mi vida académica como trabajadora de esta universidad, como interesada en los problemas de creación histórica; que como dijo un día Pablo González Casanova en el auditorio Salvador Allende, en 1984: "necesitamos todo un gran acto de amorosa creación, para crear con amor, crear con simpatía por el otro, crear pensando en el otro y con base en los más altos valores que ha forjado la humanidad". ¿Por qué? Porque todo pensamiento de lo que da cuenta es de la realidad que vive y que intenta superar o trascender o replantear a través de su praxis en el entendido de que leemos la realidad y luego reflexionamos por ella y al mismo tiempo que la realidad nosotros la distanciamos para poderla ver mejor.

Necesitamos también un pensamiento comprometido con los más altos valores de la Universidad, en esta crisis, que no es sólo de gobierno, de ingobernabilidad, sino de gobernabilidad. Porque es una crisis de Estado, además de eso, es una crisis social. Es una crisis no sólo del sistema capitalista, tampoco; es una crisis civilizatoria; desde hace dos años trabajo este tema, sin olvidar los otros temas que también he abordado; historia social, sociología empírica, muchos congresos (a veces tres congresos al año). Ahora quiero meditar sobre esta realidad que es necesario cambiar porque es una crisis de civilización.

RMCS y JRE: ¿La ciencia y la investigación también están en crisis?

LPRM: Una de las cosas más terribles del momento actual es que tenemos, como dijera Edgar Morín, una ciencia sin conciencia que lleva a la cultura de muerte; necesitamos una ciencia con conciencia y otra vez un replantear algo que los tecnócratas y el neoliberalismo quieren también retirar que es la necesaria vinculación de la filosofía con las ciencias, de la necesidad de mantener la vigencia con el trabajo mismo de toda el área humanística; no podemos hacer buena ciencia sin filosofía y específicamente sin ética, si no explicitamos y tenemos control sobre los valores en los que se sustenta un saber, un hacer, una cultura del saber una cultura del hacer, planteo que hay que volver a cómo se formularon los paradigmas acerca del conocimiento de qué es lo bueno y qué es lo malo, o sea de la ética; porque como dijera Franz Hinkelammert toda sociedad establece la estructura y la jerarquía de las necesidades que tiene, entonces aquí la mentalidad con los ideólogos y los intelectuales que sostienen y legitiman el proyecto neoliberal para supuestamente salir de la crisis, este pensamiento único de los tecnócratas, totalitario, se debe de combatir también en el plano de las mentalidades y las ideas en un debate que no debe de terminar nunca para ser sustituido por la cultura de la muerte; y tenemos que empezar por reconocer las garantías individuales, los derechos humanos de las personas, un tipo de modelo de pensamiento que no solamente nos lleve a saber, a ser, sino que ese saber sea controlado por un pensamiento ético, que conoce lo malo para evitarlo, que no es inocente, un modelo de pensamiento que no es inocente y que no excluye que conozcamos todos los males de la sociedad y del pensamiento, pero para combatirlos, realmente ante este régimen de terror no hago más que volverme a plantear lo que los grandes humanistas se han planteado, hay que construir una cultura de paz, una cultura de vida sobre los más altos valores que ha forjado la humanidad.

RMCS y JRE: Sabemos que eres una mujer de muchas lecturas, ¿cuáles son los autores que tú sientes que te han influenciado más?

LPRM: Voy a establecer dos etapas como la estoy viviendo ahora mi vida, estoy ahora en un recomienzo porque por problemas de salud no he podido expresarme en toda su dimensión. Los autores que más me han influenciado ha sido Platón, un pensador que he estado tratando de seguir estudiando, acosarlo, para explicar por qué muchas personas siguen con este pensamiento platónico. Entonces los libros o los pensadores que más han influenciado, mira te voy a poner a Platón, te voy a Aristóteles, te voy al texto Meditaciones de Marco Aurelio,

de esos tipos de pensadores que no se olvidan a la semana ni a los cien años; ésos ahora que los leo y releo veo cómo me ha influenciado a toda la humanidad sin darnos cuenta. Pero en esta nueva etapa, aparte de estos pensadores a los que estudio y critico, me ha interesado la Biblia que es el libro más leído de toda la humanidad, el Bestseller más leído por la mayoría de gente y que además es un conjunto de libros, no es un solo libro la Biblia, sino que es un conjunto de libros, eso tiene que ver con los cambios que se han operado en mi pensamiento de cuando era atea y debatía con Jean Meyer en congresos organizados por la Asociación de las Religiones en México, que vo habiendo estudiado la historia de Jalisco pues me di cuenta de los cristeros, de todo ese conflicto que hubo y cómo lo leía cuando era una joven historiadora y cómo lo interpretaba; entonces sí hay un cambio radical en el sentido de que ahora voy a tratar de ayudarme estableciendo un paralelismo entre lo que estos grandes maestros de la humanidad han escrito, han influenciado y la Biblia, pero específicamente el Instituto Bíblico para confrontar esto que acabo de encontrar en las grandes corrientes pedagógicas. Efectivamente hay grandes maestros del pensamiento, hay gigantes del pensamiento, pero mira me pasé años trabajando a Carlos Marx –ya no me influye–, una crítica clara de lo pernicioso que fue para mí esa interpretación de vida y de pensamiento, realmente estoy enojada hasta irritada por las manipulaciones de que fui objeto, con este tipo de pensamiento que es ideológico como todo pensamiento porque está en el mundo. Entonces sí he tenido un deslinde a veces doloroso con estos cambios,

pero con cuidado porque no voy a venir aquí a la Universidad a recetar catecismo.

También los autores que me han influenciado son los que tratan el despertar de la conciencia; el mismo Sigmund Freud, he tenido mi psicoanálisis durante años precisamente para combatir la ansiedad de estudiar una realidad tan enferma y psicoterapia, Freud me ha influenciado pero va muy destilado en un buen terapeuta, no directo, no lo he buscado, pedí y busqué una orientación terapéutica con orientación psicoanalítica porque cuando me haces esa pertinente pregunta son realmente muy pocos los maestros pues que forman paradiamas. Estudié desde la Edad Moderna hasta la actualidad, quiénes fueron los grandes pedagogos, pero al final encuentro que la Iglesia, la Biblia es y ha sido de acuerdo o con acuerdo, la gran pedagoga de toda la historia, ya sea para bien o para mal, ya sea para combatir al maestro Jesús, el Cristo, o a los patriarcas o a los que, de estos pensadores que son civilizatorios porque nos brindan un tipo de conocimiento que es palabra y vida que es logos y vida, cuando nos dice Aristóteles que el hombre es un animal político, nos está diciendo que somos unos seres, que somos animales mientras no sepamos resolver los problemas políticos que son los problemas de la ética, qué es lo bueno y qué es lo justo, eso dice Aristóteles.

RMCS y JRE: Finalmente ¿quisieras agregar algo?

LPRM: Sí, sobre esta cuestión que todavía es muy difícil. Estoy teniendo un acercamiento a la Biblia, no para hacerme científica de la Biblia, lo busco como lo que es, como un conocimiento

que es para vivir, o como dice Aristóteles que ellos no creían en Dios, creían mucho en muchos dioses, dice: este conocimiento no es para que se conviertan en eruditos, sino para que sepan qué es lo bueno y qué es lo justo y puedan ser felices y eso es de lo que está muy necesitada la humanidad, entonces en cierto modo ahora mi pensamiento es un pensamiento humanista cristiano, el humanismo que los griegos nos enseñaron; pero los leo ahora desde la Biblia y ese es ya un asunto muy personal de cómo se ha dado el desarrollo de mi pensamiento con base en las vivencias y las experiencias que he tenido que es lo que postulan los libros de sabiduría de los grandes maestros, nos enseñan a vivir. Para eso quieren el pensamiento, para enseñarnos a transformar la realidad que no queremos y a forjar una nueva. Una nueva realidad a partir del pensamiento porque como Platón, dicen sus estudiosos que él quería dominar la vida con el pensamiento y todos los grandes maestros son eso, que el pensamiento nos sirva para vivir mejor, que el conocimiento nos sirva para vivir mejor, para estar bien, para ser felices.

Vínculos 3, año 3

enero-diciembre 2012

Se imprimió en diciembre de 2012 en los talleres gráficos de Prometeo Editores, S.A de C.V., Libertad 1457, Col. Americana C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco, México.

Esta edición consta de 500 ejemplares

Diseño y diagramación Jorge Carlos de la Torre Guzmán Prometeo Editores

> Corrección de estilo Fernando Acosta

Impreso en México | Printed in Mexico

